

LA AURORA OLOTENSE.

Revista universal.

PUNTOS DE SUSCRICION.

OLOT. Imp de Joaquín A. y Magester.
GERONA. Imp. de Pedro Corominas.
BARCELONA. Librería de Salvador Manero.
Y en los demas puntos en las Principales librerías.

PRECIOS DE SUSCRICION.

OLOT: Un mes. 4
Idem Trimestre. 12
PROVINCIAS: Un mes. 6
Idem trimestre. 15

Estudios históricos.

LOS PRIMEROS TIEMPOS DEL CRISTIANISMO.

(Conclusion.)

El mas célebre entre los herejes judíos es indudablemente Cerintho. Por su alma han cruzado, como rayos rotos de luz ó como sombras inciertas y dudosas, casi todas las ideas de la antigüedad; así cree en un ser infinito, inmenso, desterrado en el límite de los mundos, sin relacion ni lazo alguno con la tierra; en las emanaciones que, descendiendo como una catarata inmensa del seno de Dios, van llenando de mundos, de seres, los abismos de la nada; en la creacion de la tierra, mas no por el Ser Supremo, que fuera indigna de su grandeza tan pequeña fábrica, sino por un ángel que ha cobijado bajo sus alas esta mansion del hombre; en la grandeza de Jesus, en los *Logos* de Platon, que descendiendo en forma de blanca paloma sobre la frente del Mesías, depositó en su pensamiento la imágen del padre antes des-

conocida; y de esta suerte una Cerintho en su alma, estraviada entre tantos diversos senderos como se abrian á la actividad humana, fragmentos de casi todas las doctrinas que en aquella sazon tenian algun dominio en el espíritu del hombre. Así el judaismo, á pesar de no haber transigido con ninguna doctrina, absorvia por todos sus poros las ideas de aquel siglo.

Los hereges paganos se llamaban Deseístas y Nicoastas. En odio al antroporfismo griego, habian llegado los primeros á poner en duda y hasta negar la humanidad de Jesucristo. Creia que su cuerpo no era tal, sino una apariencia, una forma semejante á lo engañoso, de que se vestian las antiguas divinidades griegas. Esta heregia destrozaba la mas pura y mas grande de las creencias cristianas, la pasion y la muerte del hijo del hombre y tornaban ilusoria su grande, su maravillosa obra.

Todos estos errores provenian de la mezcla del cristianismo primitivo y de los primitivos cristianos con las escuelas griegas y orientales que poblaban el mundo. No creer en el cuerpo de Jesus, era no creer en su encarnacion; no creer en su encarnacion

era pulverizar el dogma fundamental de la doctrina cristiana. Así los apóstoles combatieron con perseverancia, con celo, con calor esta doctrina que descendía á Cristo de la vestidura de su humanidad, y que reducía el evangelio á una fábula pagana.

Los Nicolaitas, que eran otra rama de estas heregias, unían gran parte de las verdades cristianas de los gnosticos. La risueña imaginación de Grecia, ese pueblo artista, que ha sido el gran poeta de la historia, no se resigna fácilmente á tomar con verdad en toda su pureza, y la honra con fábulas. El cristianismo, además de la verdad, reúne la hermosura; pero su misma grandeza, sobrepujando á la imaginación de aquellos pueblos, era parte á que no fuera comprendida en toda su esencia ni abarcada en toda su magnitud. Creían recibir mejor la buena nueva alojándola en sus templos, perfumando su urna con el aroma del mirto y del azahar, ofreciéndoles las rosas de sus valles ornados con la gloria del rocío, que en sus hojas había llorado la aurora; los cantos de sus primitivos poetas, dulces como el rumor de la brisa en la enramada, los recuerdos de sus antiguas fábulas adornadas por generaciones de artífices; las ideas de sus sábios, blancas mariposas nacidas entre los aromas de la Atica y la Thesalia; las perlas de aquellos mares siempre alegres y risueños, cuna de tantos dioses; el espíritu y el arte de la antigua Grecia.

El alma se aparta difícilmente de sus creencias. Se pega á ellas como la abeja á las flores, entre cuyos aromas ha nacido. Y así, á los neófitos griegos, al ceñir su blanca túnica, se les debía aparecer en confusión el recuerdo de sus lares, y la paz del sereno cántico de la Iglesia, que resonaba en su conciencia, debía resonar en su corazón los cánticos de sus rientes y hermosos cultos, que

los habían sonreído en la cuna, y habían hermoseado los días más queridos de la vida. Esta invocación se echa de ver en las numerosas sectas, que pedían inspiración á la moribunda y apagada voz del paganismo y esta indecisión es causa de muchas heregias.

Más á pesar de estas incertidumbres, el cristianismo ha conquistado el espíritu de las gentes. Desde el Evangelio de san Mateo hasta el Evangelio de san Juan se nota una serie de triunfos y de conquistas que van cimentando sobre sólidos fundamentos la verdad cristiana. San Mateo es, como san Pedro, el Evangelista que está más cerca de la Sinagoga. En sus páginas se echa de ver que ha escrito á la sombra de los antiguos templos, que ha pedido inspiración á la fuente misteriosa, donde bebían sus ideas los antiguos profetas, que ha perfumado sus páginas en las rosas de Jericó, y por todas ellas, escritas en la divina lengua de los hebreos, se ve cruzar la sombra magestuosa del pueblo escogido como si fuera su última aparición en la historia. La hermosa figura de san Juan Evangelista corona como una estatua de los tiempos apostólicos, y su alma es como el último, y el más luminoso destello del alma de los discípulos de Jesucristo. El vió á Jesús maniatado, destilando sangre de su cuerpo, bebiendo hiel y vinagre, espirando á la cruz, y él le vió también aclamado por el mundo, recibido como Dios por todos los discípulos de Platon, adorado en las orillas del mar Egeo, seguido por todos los pueblos, reinando ya en la conciencia del hombre. El vió al Salvador negado por unos, abofeteado por otros, escupido por el pueblo, coronado de espinas en el Gólgota; y le vió también exaltado por las ideas de los más grandes sábios, y vió que las doctrinas de Sócrates, la elocuencia de Platon,

no habian hecho mas que presentir suadvenimiento al mundo. Asi el apostol querido, despues de haber batallado en Oriente, en Occidente, no con las armas de la fuerza, sino con su hermosa palabra, despues de haber teñido el Evangelio con la luz purísima de su alma, al levantarse triunfante la verdad en Grecia, espira gozando de una tierna juventud, sereno como lo ha pintado el pincel cristiano; con las manos puestas en sus libros y los ojos en el cielo, pronunciando la palabra amor en los oidos de sus discípulos y subiendo al cielo dulcemente como la paloma, que despues de la tempestad, vuelve sin una mancha en sus alas á reposar tranquila en su nido. Asi se estendió como árbol frondoso la verdad cristiana sobre la tierra.

EMILIO CASTELAR.

LLORO Á MI MADRE.

(Recuerdo dedicado á L.....)

—Cuéntame porque lloras,
bella zagala,
y yo veré si puedo
secar tus lágrimas,
Que ellas son perlas
y fuera, en verdad, lástima
que se perdieran.

—Te afanas ¡ay! en vano;
mi dolo es grande,
y nadie ya en el mundo
puede calmarle;
porque hay dolores
que el mundo no comprende,
que el mundo no oye.

—¿Lloras, hermosa mia,

porque tu amado
abandonó este suelo
dichas buscando?
—Ay!... mis pesares
son, aunque al orbe asombre,
mucho mas grandes.

—¿Lloras porque no tienes
quien te enamore,
cuando todos ansiosos
van tras amores?
—Ay!... tu mi llanto
no puedes, aunque quieras,
nunca secarlo.

—¿Lloras de alguu amante
la suerte dura,
ó temes que perezca
en triste lucha?...
—Ay!... mis dolores
son aunque pese al mundo
mucho mayores.

—¿Lloras porque te falta
riqueza ò nombre,
para que absorto el mundo
dó quier te invoque?
—Ay! mis pesares
son, aunque al mundo pese,
mucho mas grandes.

—¿Lloras porque en tu vida
solo pesares
te brindó del destino
el triste cáliz?
—Ay!... mis dolores
son aunque al orbe aflija
mucho mayores.

—¿Y qué lloras, entonces,
bella zagala?
¿de qué puedes quejarte?
¿dí, que te falta?
—A consolarme
acudes hora en vano...
lloro á mi madre.

—Si tu madre ya ha muerto
 llorar no debes,
 que entre querubés célicos
 su asiento tiene.
 —¿Y quien mis penas
 calmará en este mundo
 tan bien como ella?

—No llores mas, hermosa,
 que el llanto es vano,
 y el que en el cielo mora
 ama tu llanto.
 Ten por consuelo,
 que tu madre, alma mia,
 está en el cielo.

Teodoro de Mena.

AMOR DE MADRE.

Damos comienzo á un análisis que, por su naturalidad, podría calificarse de estudio del alma, y aunque en manera alguna es cosa nueva, es, sin embargo, digno de toda atención, porque en mayor ó menor escala todos hemos experimentado sus efectos, que tenemos fijos é indelebles en nuestros recuerdos.

Vamos á tratar de un asunto que ya ventilaron los filósofos antiguos, y en que no han dejado de tomar parte los moralistas modernos: nos referimos á esa pasión de los sentimientos humanos, que llaman amor, y que viene á ser un destello divino que la augusta mano del Eterno imprimió en el alma de la criatura.

Hay quien ha aprendido á considerar el amor como el aire moral de la humanidad, que nutre el alma y la fortalece; privada, pues, de ese elemento, y el hombre que la posea, tendrá que apelar, para sustituir al

amor, á pasiones fuertes, si no es que, haviendo hasta de si mismo, atente á su propia existencia.

Entre el amor ascético y el interesado, entre el amor jactancioso y el humilde, desuella el amor casto, el que se profesa sin miras de interés mundano, que viene á constituir una idea sencilla, elemental é inesplorable: tal es el amor maternal como los filósofos y los moralistas nos lo han enseñado á aceptar.

Felicidad, contento y amor es lo que la Providencia concede á la mujer al primer anuncio que de su maternidad experimenta: observemos sino la expresión de su rostro, el brillo de sus miradas, la entonación de su voz al producirse, y la expansión y la dicha que todo su ser respira, nos revelarán el estado de su alma.

Hé aquí porque hemos dicho al principio que nuestro trabajo de hoy no es mas que un estudio del alma.

Nada son los padecimientos por los que pasa la mujer durante la incultración maternal, comparados con los gozes que adquiere al dar á luz su primer hijo. Entonces el hijo viene á ser el salvador de la madre, en cuyo corazón derrama un inestimable lenitivo que mitiga sus dolores, que evapora sus desdichas. La presencia del hijo hace desaparecer los azares del matrimonio, como los rayos del sol naciente estinguen los primeros celajes matutinos: además, por un impulso sagrado é invisible el recién nacido asegura á la madre el afecto de su marido, que cesa de ser voluble y aturdido, y nuevos lazos y dobles vínculos fomentan el amor que la madre siente por el fruto de su corazón.

Interin seguimos á este que, en su edad de desarrollo, crece y vive á espensas de la que le dió el ser, observemos como la dirige

su primera sonrisa, como la separa de todas las distracciones, como la aísla de toda sociedad para que no tenga otra compañía sino la que él mismo la dedica. Pero á su vez la madre compensa una deuda de gratitud—que seguramente es la continuacion de la vida—con los cuidados que la primera infancia exige por el sin número de enfermedades que acosan al niño, y luego con los afanes y disgustos que á la madre acarrea la crianza de su hijo.

Una y otro se buscan y se encuentran, se acercan y se comprenden, se sonrien y se estiman, y sus corazones palpitan con fuerza, poseidos de una fruicion interior. Mas, preguntadles en qué consiste la afeccion que les une y les agita y, si os contestan, oireis de su boca, que no pueden explicar las propiedades de este sentimiento grande y espiritual.

El amor maternal es una especie de asilo donde todos los dolores se concentran y andan: constante y firme, vé sublevarse ante si los amores mas violentos, que no son mas que pasiones vulgares, comparados con el mismo, que nunca perece y siempre vive, porque constituye la obra privilegiada del Altísimo.

Ese amor no se ha principiado á sentir hoy, su origen no deriva del dia de ayer, ni tampoco procede de un tiempo mas ó menos lejano: no es la obra artificial del hombre, es la grande obra de la Divinidad: es un atributo esclusivo que en la época de la creacion concedió Dios al género humano: es una cristiana costumbre, decimos mal, es un santo legado que nos dejó la mujer que padeció mas en la tierra, que hemos conservado y reverenciado en nuestro pecho, como en los templos se reverencia y conserva todo santo relicario; es, en fin, un peculio sagrado que legó al mundo la Virgen Madre del Crucificado.

Ni el amor de patria que nos conduce á arrostrar toda suerte de penalidades, y que en estraño suelo nos domina; ni el amor á la gloria que nos enloquece, nos ciega y nos obliga á despreciar toda clase de obstáculos; ni el amor íntimo y apasionado que nos une á la mujer que idolatramos, ni aun ese amor tan sublime y tan divino puede remotamente igualarse al purísimo amor de una madre sensible.

No hay amor en el mundo como el amor de madre: asi lo entienden unos, otros asi lo explican, y nosotros asi lo repetimos para tributar una relevante prueba del tierno y entrañable afecto que siempre nos ha inspirado la digna y virtuosa mujer á quien damos el nombre de madre.

BERNARDINO JOSÉ PONSETÍ.

¿Es simpatía ó amor?

I.

Érase una noche bruna,
era una noche callada,
que los tibios resplandores
de la luna iluminaba.

Era una noche tranquila
como el sueño de la infancia,
era una noche tan bella
cual la luz de la mañana.

La antigua Aulot tristemente
al descanso se entregaba,
que no turbaba el silencio
ni aun los suspiros del aura.

Solo un trovador amante,
á su ángel bello contaba
la causa de sus querellas,
de sus quere las la causa.

II.

—Tu amor ansio, vida mia;
él calmará mi dolor.

—Es amor ó simpatía?

—Bien mio, tan solo amor.

—Los amores son un sueño.

—Sueño es de eterno gozar.

—Si te hago de mi amor dueño
me sabras constante amar?

—El amor es ilusion.

—Ilusion de nuestro ser.

—Yo te doy mi corazon:
dime, sabrasme querer?

—No es amor lo que hora siente
mi marchito corazon:
es una pasion ferviente,
imagen de la pasion.

Tuya es mi vida, bien mio,
y tuya será mi alma;
mitiga mi desvarío,
dame la perdida calma.

Si ansias tan solo riqueza
yo mataré mi ilusion;
mas si no, con mi pobreza
te daré mi corazon.

III..

—Calma mi acerba agonía,
calma mi cruel dolor:

¿es amor ó simpatía?

—No es simpatía, es amor.

TEODORO DE MENA.

Intereses materiales.

Hace pacós dias que guiados por el espíritu de progreso que nos anima, manifestamos las razones que nos impulsaban á no considerar como el

sitio mas á propósito el destinado para la fundación del Convento de monjas, que trata de construirse.

No sabemos si hallarán eco nuestras palabras; pero redoblabamos siempre nuestro esfuerzo segun hemos manifestado ya repetidas veces, á fin de que no quedemos rezagados en mejoras tan importantes como la que nos ocupa.

Ya en nuestro anterior artículo probamos hasta la evidencia, que el punto designado no reúne las circunstancias que demandan establecimientos de esta clase; ¿pero acaso, se nos dirá, ecsiste un lugar que reúna las condiciones que ecsijimos? —seguramente que si.

Pasemos á demostrarlo.

Uno de los puntos mas pintorescos que embellecen á esta villa, es sin duda alguna la plazuela del *Camp=den=mas*; lo cual no creemos necesario probar, toda vez que para ello no se necesita mas que recordar su situacion.

No es esto solo: debe tenerse presente que visto el lamentable descuido en que se halla envuelta esa niñez, que mas tarde debe formar el corazon del hombre, la felicidad de sus hijos, el alma, digámoslo asi, de la familia, es por lo menos probable que sea grande la afluencia que concurra á este establecimiento; cuanto mas céntrico sea el paraje que para su ereccion se señale, crecerá notablemente el número de educandas.—Ademas; derribando la casa llamada *Vaquer* es evidente que adquiriria un punto de de vista mas pintoresco si cabe del que tiene en la actualidad; reuniendo al propio tiempo por su posicion particular, no verse molestado con frecuencia por los vecinos.

Y si por otro lado miramos la cuestion, esto es, atendiendo solo á la parte de ornato son grandes las ventajas que reúne; en primer lugar contribuiria notablemente á adornar aquella calle, en oposicion con lo que sucederia construyendo el referido convento en la era de Furrusola, toda vez que, derribando—como se ha dicho—la casa conocida por *Vaquer*, resultaria, que viniendo como viene en linea recta de la hermosa calle de *Ntra. Sra. del Tura*, se presenta del

todo á propósito para construir la fachada del convento frente por frente de la espresada calle, presentando una bellísima perspectiva, mirado desde la Iglesia de Ntra. Sra. del Tura; en segundo lugar, Olot tendría los templos mucho mejor distribuidos puesto que la era de Ntra. Señora del Portal, es un punto casi equidistante de la Iglesia parroquial de S. Estevan, de la de Nuestra Sra. del Tura y de la del Carmen; de lo cual se deduce ser mucho mas á propósito para la conveniencia de los fieles; y en tercer lugar, se haria imprescindible dar paso á la obstruida calle en el punto de la espresada era, único que falta á abrir, por estarlo ya desde la puerta de S. Bernardo hasta el paseo del Campo Ferial, cuya calle es desconocida hoy por los más de los olotenses; por no ser otra cosa que un depósito de escombros; al paso que construido el convento en la era de Ntra. Sra. del Portal, se trocaria en una de las mejores de la poblacion.

No dudamos que serán acogidas nuestras observaciones por las dignas autoridades que nos rijen, á fin de que consigamos ver realizada esta importante mejora.

TEODORO DE MENA.

MISCELÁNEA.

Tropezon—Grande fué el que recibí, Sr. Alcalde, al volver de una esquina de la plazuela del Camp—den—mas, con unas malditas losas que ha tiempo las veo depositadas en dicho paraje. Como amo á la humanidad tanto como cualquiera otro, suplico á todos los que por allí pasen, lo hagan con el mayor cuidado, sobre todo si es en un dia, ó mejor dicho, en una noche como la que me sucedió el percance, que estuvo en un tris el aplastarme las narices; puesto que no se encendieron los faroles, porque ya teniamos la debilísima claridad de la luna que alumbraba..... los tejados.

Nada mas justo.—Nos hallamos en el caso de

exijir de cuantos se complazcan en las glorias del suelo que pisamos, se dignen facilitarnos los datos necesarios para la formacion de leyendas ó bien los apuntes suficientes para escribir las biografias de los hombres, que viendo la primera luz en la antigua Olot, se conquistaron un nombre por su santidad, por su saber ó por su valor.

¿Se han vuelto locos?—¿Estamos en invierno ó en verano? ¿en primavera ó en otoño?—¿No sabeis porque os dirijo la anterior pregunta? Un joven, bastante conocido en nuestros salones, ha tenido la amabilidad de tomar un baño en la tarde de ayer; pero completamente vestido.

El caso fué—segun se nos ha referido—que al pasar por uno de los vados del rio, ofreció su mano á una señorita: pero deslumbrado tal vez con el brillo de sus ojos, no se detuvo en considerar el profundo abismo que á sus pies corria; pierde el equilibrio y ¡pum!..... toma un baño desde los pies á la cintura.

¿Estamos en verano ó en invierno?—No lo sabemos.

Medicina—La hallarán y radical—los que padezcan de callos—tanto pollos como gallos:—en la calle del Ferial—hay un médico *ruinas*—que al extremo de ella está—id y pronto os quitará—de los callos las espinas.—Y como opera muy bien—puesto que opera de valde—no es extraño que el Alcalde—permita que allí se estén;—no obstante suplicaremos—las mande de allí quitar—que otro modo de curar—los callos encontraremos.

Que ensucian.—Es una cosa deliciosa el ver por las mañanas como se hace la limpieza en esta poblacion en todas ventanas y balcones; como están sacudiedo todas las ropas, poniendo como nuevos á los techos. Si es caso que tengamos reglamento de policia urbana, es indispensable que se ponga un articulo que trate del referido escándalo.

Estevan Serra.



SECCION GENERAL DE ANUNCIOS.

Imprenta y libreria de Joaquin A. y Magester,
calle de S. Estevan núm. 4 antes 303.



A los Sres. que gusten honrar al dueño de este establecimiento, les garantiza sus servicios con el esmero, puntualidad y economía mas apetecibles, lo propio que para las encuadernaciones de toda clase.

En la misma libreria é imprenta admiten suscripciones á toda clase de periódicos y á las siguientes obras: NOBILIARIO DE LOS REINOS Y SEÑORÍOS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR, por D. Francisco Piferrer.—REPÚBLICA DE INGLATERRA, Y DE CROMWELL, por M. Guizot.—LA RISA, por una sociedad de literarios de buen humor.—EL ESCRITOR PRÁCTICO ó sea *Manual completo de ortografía y ortología, al alcance de todos* por D. Pedro Freixas y Sabater.—TRATADO completo de *Dibujo Topográfico* por D. Juan Papell y Llenas maestro de obras

director de caminos vecinales y agrimensor. Además; toda clase de obras de historia, religion, novelas y libros de enseñanza. Devocionarios de todas clases desde el ínfimo precio de 2 reales á 250, con ricas encuadernaciones, como tambien un buen surtido de papeles blancos, rayados, pintados, dorados y labrados de varias especies y todo lo concerniente á escritorio, timbrándose como hasta aqui cualquiera clase de papel en seco con lindas letras de relieve, y fabricándose tambien libritos de todas clases para fumar.

Tambien se hallará en la misma, toda clase de impresos, como son papeletas de aviso para contribuciones, ó de citacion, enumeracion de casas, de subsidio industria y comercio y todo lo demás concerniente á los pueblos.

Aprendices.

Se necesitan dos de doce á catorce años que sepan de leer y escribir para un oficio decente. En la libreria é imprenta de este periódico darán razon.

15,000 tejas

de superior calidad hay para vender á un diez por ciento mas barato que el precio usual. Informarán en la casa Colecta de la calle de S. Rafael. Se venderán por partidas, ó juntas.

Hay un sujefo que desea vender una escopeta junto con un zurrón.—Darán razon en esta imprenta.



Todos los dias saldrá para Gerona á las tres de la madrugada un Galerin con muelles.

Se despacha en OLOT: en la administracion de Estevan Llagostera, (a) Estudiant y, en GERONA, en la Posada del Comercio.

PRECIOS.	{	<i>Cupé.</i>	12 rs.
		<i>Interior.</i>	10 rs.

Editor responsable.—PEDRO PUIG.

OLOT: Libreria é imprenta de Joaquin A. y Magester, calle de S. Estevan.